

hacen darse cuenta de la dureza de la vida. Un día, de forma casual, entra en una iglesia a oír misa, el ambiente del templo le transporta a sus años de niñez y siente que sus sentimientos morales se vigorizan, y cobra una fe nueva, diferente, libre, sin dogma. A partir de entonces acudirá con regularidad a la iglesia a tomar «baños de pureza juvenil». Más adelante se marcha a Argentina, donde tras unos amores fracasados regresa de nuevo a Madrid. De América vuelve gravemente enfermo. En esta última fase de su vida entabla contacto con Miguel de Unamuno, a quien antes de morir deja unos escritos acerca de su vida y de su pensamiento, uno de los cuales es introducido por Unamuno en la parte final de la novela.

En este breve resumen de la obra pueden apreciarse las grandes similitudes existentes entre la vida de Eugenio Rodero y la de Miguel de Unamuno. El contenido autobiográfico de *Nuevo Mundo* puede ayudarnos a conocer más a fondo algunos de los acontecimientos vitales de Unamuno. Esta novela proporciona una información valiosa sobre la vida de don Miguel en Madrid y las circunstancias en que perdió la fe. Al leer el texto observamos que en la gran ciudad siente la brutalidad de la lucha por la vida, sufre la soledad, ve de cerca la mendicidad y se lamenta de la prostitución. En definitiva, nos transmite la angustia del joven Unamuno al ver cómo se desvanecía el mundo de la infancia y primera juventud, y era sustituido por el mundo más amargo y doloroso de la vida adulta. Es en este contexto en el que hay que considerar el intento de Unamuno de racionalizar su fe religiosa. Probablemente la fe de su infancia no le servía ante los embates del mundo de la gran ciudad, por ello intenta racionalizarla. A consecuencia de no poder cumplir su propósito pierde la fe. Por lo tanto, la lectura de los filósofos dogmáticos —hecho al que el escritor alude en bastantes ocasiones como causante de la pérdida de la fe— sería solamente el paso final del proceso que le lleva a la quiebra de su fe religiosa. *Nuevo Mundo* no sólo es útil para clarificar detalles acerca de la biografía unamuniana, también nos proporciona una información relevante sobre su evolución estilística, de la estética realista a la *nivola* existencial.

Nuevo Mundo: la primera nivola

Los análisis tradicionales de la narrativa unamuniana han planteado una evolución desde el realismo de su primera novela publicada, *Paz en la guerra* (1897) hasta que encuentra su propia forma de expresión. Su segunda novela, *Amor y Pedagogía* (1902), vendría a ser una obra de transición hacia su estilo definitivo. Un estilo personal de novelar, para el que nues-

tro autor acuñaría el término nivola, y que según estas opiniones se inicia con *Niebla* (1914) y culmina en *San Manuel Bueno, mártir* (1931). Sin embargo, tras el reciente hallazgo en 1994 de su novela *Nuevo Mundo*, esta supuesta evolución hacia la nivola es insostenible. *Nuevo Mundo* es, sin duda, la primera nivola filosófica que escribió.

En *Nuevo Mundo*, Unamuno nos enfrenta con la íntima realidad de Eugenio Rodero, que desnuda su alma ante nosotros, prescindiendo de todo aquello que pueda distraer al lector de lo verdaderamente importante. En ella se nos presentan los conflictos íntimos de Eugenio Rodero con toda su crudeza. De ahí la gran tensión que se desprende del relato. En él se cumplen todas las características de la técnica de la nivola, entre ellas, la ausencia casi total de las descripciones, la falta de una precisa localización temporal y espacial, la gran importancia concedida a los conflictos existenciales del protagonista (Eugenio Rodero), la sustitución del tiempo y del espacio por el tiempo íntimo en el que vive el personaje en el ámbito de su conciencia. El mismo Unamuno nos expresa estos propósitos al iniciar la obra: «Queda desde ahora desengañado el lector que busque distraer su ánimo en un relato de ocurrencias de accidentado curso externo. Mi empeño, tal vez no alcanzado, ha sido no referir los pasajeros sucesos de su vida sino en cuanto dieron origen, fomento o asiento a los estables hechos de su alma. Lo eterno es lo que quisiera fijar aquí... y es de esperar llegue el día en que se guste de la representación del profundo drama que en lo hondo del espíritu traman las ideas.» En definitiva, *Nuevo Mundo* es una auténtica nivola, lo que plantea graves dificultades a la hipótesis de una supuesta evolución estilística.

En vez de plantear una evolución desde el realismo hacia la nivola filosófica y existencial, más acorde a la realidad parece suponer que el propósito inicial del genial vasco fue la escritura de nivolas. Según recoge Laureano Robles en la introducción a *Nuevo Mundo*, Unamuno envió el manuscrito a varios editores de Madrid, Bilbao y Sevilla. Los juicios negativos de los mismos, ante lo innovador del texto, posiblemente provocaron que tomase la decisión de no publicarlo y le llevasen a modificar su estilo con la esperanza de encontrar menos resistencias editoriales. Fruto de los intentos de modificación estilística sería la supuesta novela de transición *Amor y Pedagogía*, en la que se entremezclan lo trágico y lo cómico. Durante los dieciocho años que transcurrieron tras el fallido intento de publicar *Nuevo Mundo*, alcanzó el éxito editorial con sus ensayos *Vida de Don Quijote y Sancho* (1904) y *Del Sentimiento Trágico de la Vida* (1913). Sólo entonces se sintió seguro para publicar la nivola. *Niebla* (1914). *Niebla* fue su mayor éxito. A partir de aquí no cesará en el empleo de la técni-

ca de la nivola. Por lo tanto, en contra de lo habitualmente supuesto, las características diferenciales de sus novelas no se deben a una evolución personal sino a la miopía de los editores de su tiempo.

La filosofía del Nuevo Mundo

En *Nuevo Mundo* están presentes muchas de las concepciones filosóficas que Unamuno desarrollará en ensayos y novelas posteriores. Entre las ideas filosóficas presentes en su primera novela tenemos: el antidogmatismo, su personal concepción de la fe religiosa, la verdad vital, la idea de un Dios antropomórfico y su oposición a la razón, entre otras. Es probable que sean demasiados temas para una obra narrativa de reducida extensión. Posiblemente éste pudo ser uno de los motivos que tuvo don Miguel para decidir no publicar nunca esta nivola. De hecho, no volvería a agrupar tal cantidad de temas en una sola narración. Sin embargo, poder disponer de un escrito que reúne la mayor parte de sus ideas filosóficas, nos permite obtener una visión global de su obra. Teniendo esto en cuenta, su producción posterior se nos aparece como la ampliación de los contenidos filosóficos presentes en esta primera nivola. Vendría a ser como el punto de partida del que salen los distintos caminos que constituyen las diversas obras que irá publicando hasta el final de su vida.

Es interesante comprobar lo elaboradas que tenía sus concepciones filosóficas en una fecha tan temprana como la de la redacción de *Nuevo Mundo* (1895-1896). Por ejemplo, su concepción de la fe aparece bien establecida. Defiende una fe viva, libre y ardiente, sin caparazón dogmático alguno, una fe sobre todo en la realidad, en la sabiduría que salva. Desea una recuperación de la fe infantil, una fe que una y vivifique todos nuestros propósitos, dándonos ilusión y esperanza. En *Nuevo Mundo* es quizá donde se nos presenta de manera más personalizada su fe. El carácter vivificante de la misma, se expresa con claridad en las sensaciones de Eugenio Rodero cuando abandona el templo: «Salió a la calle y al recibir su fresco en los ojos y su rumor en los oídos parecióle a su vista que salían de la penumbra los hombres, cuerpos gloriosos amasados con luz y líneas puras. El aura de su niñez vivificaba al mundo, su luz tenue lo iluminaba, sentíase con sentimientos filiales hacia todos...»

Su oposición a todo tipo de dogmatismo queda igualmente patente en esta primera nivola. Equipara el dogma a la muerte. Afirma que la ley oprime a la sociedad impidiendo a las personas alcanzar su ideal personal. Respecto al dogma religioso opina que lleva a la muerte de la fe. Cree

además que el dogma, el precepto, engendra la tentación o la violación de la ley. Para don Miguel sólo la ruptura del dogma y la búsqueda personal permitirá alcanzar la verdadera armonía. El tema del dogmatismo volverá a ser objeto de interés de Unamuno en su obra posterior. Es el caso de su ensayo «La Ideocracia» (1900), o del ya citado *Vida de Don Quijote y Sancho*. En esta incipiente novela, Unamuno expresa por primera vez su intención de luchar por la verdad en todo tiempo y lugar. Y ello aunque pueda traer dificultades. Tal propósito no se quedó en meras palabras, llevándolo muchas veces a la práctica. Muestra de ello son las dificultades que su sinceridad le acarreó durante la dictadura de Primo de Rivera y durante la guerra civil, tras su valiente enfrentamiento con el general Millán Astray. Es, sin duda, un ejemplo de la coherencia personal de nuestro escritor.

La crisis de 1897

Nuevo Mundo puede contribuir a evaluar el verdadero alcance que la «crisis espiritual» de 1897 tuvo sobre la obra del gran escritor. Meses antes de producirse la misma había nacido Raimundín, el tercer hijo de su matrimonio con Concha Lizarraga. Este niño sufrió un ataque de meningitis tuberculosa, la cual le conduciría a padecer una hidrocefalia incurable. A don Miguel la enfermedad de su hijo le produjo una gran amargura, sintiéndose culpable por haberle traído a la vida. Esta amargura fue causa de la crisis que se desató una noche a finales de marzo de 1897. Esa noche Unamuno se siente muy angustiado, tiene un gran dolor en el pecho y cree que va a morir. Su mujer se despierta asustada por el llanto incontenible de su marido. Cuando doña Concha se hace cargo de la situación, le abraza, le acaricia y le pregunta: «¿Qué tienes, hijo mío?» don Miguel intenta responderle, pero no puede hablar, no puede expresar su sentimiento de culpabilidad por haber dado vida a su hijo Raimundín. Una vez que empieza a ceder su angustia, se levanta de la cama, abandona su casa y se encamina hacia el convento de los dominicos de San Esteban. Cuando los mojes abren la puerta les sorprende encontrar a don Miguel, y más sorprendidos se sienten todavía cuando les pide quedarse con ellos. El escritor permanecerá durante tres días rezando en una celda del bello convento salmantino.

En mi opinión, los críticos han dado una excesiva importancia a esta «crisis espiritual». Ellos han considerado que a partir de este acontecimiento nace un nuevo Unamuno. Moriría el Unamuno erudito, racional y socialis-